

¡OTRA VEZ CARABÁS!

1

Se busca nuevo Gato con Botas

TODOS los gatos pedirían sardinas, o un almohadón bien mullido y calentito para dormir... Solo hubo uno al que se le ocurriera pedir un par de botas. Por eso, la gente le llamó el Gato con Botas, y su historia se hizo muy popular.

Pasados los años, a él –como a todo bicho viviente– también le llegó la hora de morir. Entonces, su dueño, que gracias a su ayuda se había convertido en príncipe, y después en rey, ordenó guardar tres días de luto. Todos los gatos de palacio debían llevar una cinta negra al cuello, y a cambio, los perros no podían perseguirlos, ni los cocineros tirarles una zapatilla o el rodillo de amasar si les pillaban robando comida.

A consecuencia de esto, la Corte real en pleno se vio obligada a comer solo lentejas, garbanzos y verdura, porque en las despensas no quedó nada más. Los cocineros echaron la culpa al gato..., pero cualquiera sabe.

Y, entre tanto, el rey se sentía muy triste, y aún más preocupado:

—¿Qué voy a hacer sin mi querido Gato con Botas? —suspiraba—. A él le debo cuanto tengo, hasta el amor de mi esposa, y nuestros tres hijitos —tres principitos monisimos que correteaban por los salones haciendo rodar sus coronitas de oro para entretenerse—. De no ser por él, ¿cómo habría soñado yo, hijo de un pobre molinero, con casarme con la princesa...?

«Pero todavía hay algo más: nadie sabe que solo gracias a él he podido gobernar el reino durante todos estos años. Cuando se subía a mis rodillas y me mordisqueaba cariñosamente una oreja, en realidad me estaba susurrando sabios consejos. ¡Si no, en cuántas guerras me habría metido...!

«De niño, me enseñaron a moler el trigo y a llenar los sacos de harina sin tirar nada al suelo,

pero nunca he tenido ni idea de gobernar. ¿Cómo me las arreglaré ahora?

«Me da muchísima vergüenza contárselo a mi esposa y a todos esos ministros tan estirados, pero el caso es que, sin mi Gato con Botas, no podré seguir siendo rey. Si consiguiera encontrar otro, tan listo como el mío, para que me ayudara... Pero ¿dónde, si seguramente este era una maravilla única en el mundo?

«Aun así, no me queda más remedio que intentarlo: mandaré a los pregoneros que anuncien por todo el reino que quien me traiga un nuevo Gato con Botas será premiado con una bolsa llena de monedas de oro.

La orden fue cumplida: hasta en la aldea más pequeña y remota se hizo saber lo que el rey deseaba, y la estupenda recompensa ofrecida a cambio.

Entonces, en el reino entero se armó un lío fenomenal:

La gente empezó a perseguir a cualquier gato que veía, con intención de ponerle unas botas aunque tuviera que pegárselas a las patas.

10
11

Por su parte, los gatos —¡menudos son!— se defendían como fieras, arañando y mordiendo a todo el que se acercaba y sin dejarse calzar ni en broma. Así que hubo carreras, maullidos, bufidos, ayes de dolor, porrazos... Hubo de todo, menos unas botas que aguantaran en las patas de un gato el tiempo suficiente como para llegar a palacio.

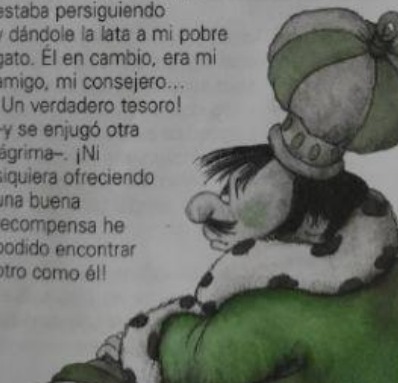


Viendo que pasaba el tiempo sin que su idea diera resultado, el rey volvió a entristecerse.

Y así, contemplando con aire melancólico la estatua que había hecho levantar en memoria de su gato difunto, mientras con el borde del manto se secaba alguna que otra lágrima, le encontró su esposa una tarde.

—Vamos, vamos, querido —procuró animarle la reina—. No puedes pasarte la vida pensando en ese gato. Ya ves: cuando murió mi perrita Fifi, yo también lo sentí mucho, pero me consolé enseguida.

—¡No vas a comparar! —protestó el rey—. Tu Fifi era un bicho malhumorado y antipático, que siempre estaba persiguiendo y dándole la lata a mi pobre gato. Él en cambio, era mi amigo, mi consejero... ¡Un verdadero tesoro! —y se enjugó otra lágrima—. ¡Ni siquiera ofreciendo una buena recompensa he podido encontrar otro como él!



—Creo que ahí está tu error, querido: en la recompensa que ofreces —replicó la reina.

—¿Te parece pequeña? Entonces ofreceré el doble, o el triple..., o mejor, ¡un título de marqués!

—No, no, al contrario. Despertando la codicia de la gente solo conseguirás que intenten engañarte. ¿Por qué no encargas a tus caballeros buscar el gato que deseas? En lugar de la bolsa de monedas, a ellos podrías darles como recompensa una medalla, una banda honorífica o cualquier otra chuchería, y se quedarían tan contentos.

—¿Tú crees? —dudó el rey—. Si te digo la verdad, los caballeros siguen impresionándose muchísimo, con sus armaduras, sus penachos de plumas, sus escudos, sus lanzas... Cuando yo era niño y alguno de ellos acertaba a pasar cerca de nuestro molino, me parecían seres de otro mundo. Temo que se enfaden si les mando a buscar un simple gato, por importante que sea para mí.

—Te recuerdo, querido —dijo la reina, un poquito impaciente ya—, que ya no eres solo el hijo menor del molinero, sino el soberano de todo este reino, caballeros incluidos.

12
13

—Claro... ¡Como tú naciste siendo princesa, te resulta muy fácil ordenar a los demás que hagan algo! —contestó el rey—. Yo, en cambio, siempre estoy temiendo que me digan: «Pero ¿quién te has creído que eres, molinerillo, para ponerte a mangonear?».

La reina rió un poco. Luego llamó a uno de sus lacayos y le ordenó:

—Envía aviso a todos los caballeros para que se presenten inmediatamente en palacio. El rey desea encomendarles una importante misión.

El primero en llegar fue el caballero Arnulfo. Eso ya hacía sospechar cómo andaban las cosas...

El caballero Arnulfo tenía noventa y cuatro años.

Para instalarle con armadura y todo a lomos de su caballo —que no parecía mucho más joven que él—, había hecho falta una polea de la que tiraban todos sus servidores.

15

Desmontar fue más sencillo: simplemente, se dejó caer sobre varios colchones amontonados en el patio de palacio.

Y tan cansado por el viaje estaba el anciano caballero, que al momento le oyeron roncar dentro de su armadura.

—Dejadle reposar —ordenó el rey—. Esperaremos a que lleguen los demás.

Tres días después apareció el caballero Fierabrás, al galope de su casi agotado caballo.

Desmontó de un salto y, sin perder ni un minuto ni para secarse el sudor, que salía en nubes de vapor a través de las rendijas de su armadura, corrió al encuentro del rey.

—Perdón por mi retraso, señor —dijo, todavía sin aliento—. Es que... me he perdido.

—Pero, Fierabrás... ¿cómo es posible, si la última vez que te pasó lo mismo mandé hacer-te un mapa?

—Veréis, señor: con las prisas, lo olvidé en mi castillo.

16

—¿Y no podías preguntar? Seguramente, la gente sabrá hacia dónde cae el palacio real.

—Eso he hecho. Lo malo es que al poco rato volvía a olvidarme. Suerte que, al pasar por el castillo del caballero..., esperad..., ¿cómo se llama? ¡Ah, sí! Rolando. ¿O es Romualdo? No, no, Rolando, creo. Pues cuando pasé por su castillo me encargó deciros... ¿Qué era...? Creo haberlo apuntado en algún sitio, pero no sé dónde. Un momento, que hago memoria...

«¡Ya me acuerdo! Que siente mucho no poder venir, pero su caballo acaba de romperse una pata. ¿O era su esposa la que se había roto una pierna...? Bueno, da igual. El caso es que el caballero... ese que acabo de deciros, como se llame, no puede venir.

—Vaya, eso es nuevo —suspiró el rey.

—¿Qué, señor?

—La excusa que ha puesto Rolando. Todos los demás han dicho que tenían la gripe. Por tanto, Fierabrás, solo cuento contigo y con el caballero Arnulfo para que me traigáis urgentemente otro Gato con Botas.

17

—¿Otro? ¿Cuántos tenéis ahora?

—Ninguno.

—Entonces, ¿por qué decís «otro»?

Hacer que el caballero Fierabrás entendiera la situación costó mucho trabajo; casi tanto como mantener despierto al caballero Arnulfo.

Finalmente, los dos partieron en distinta dirección, dispuestos a complacer al rey.

Claro que, al poco rato, Arnulfo volvía a roncar como un bendito. Y Fierabrás se preguntaba qué rayos estaría haciendo él allí.

—No sé, no sé... —dudó el rey mientras los veía alejarse—. Creo que debería enviar a alguien más. Pero ¿a quién?

—Recuerda que eres el rey —insistió la reina—. Si tus hombres no funcionan como es debido, puedes armar caballero a quien se te antoje.

—No creas que es tan fácil. Hoy día, todos prefieren hacerse comerciantes, o médicos, incluso astrólogos. El oficio de caballero está muy poco solicitado. Solo hay un aspirante: mi sobrino Gandalf, y es demasiado joven.

18

—Bueno... Al fin y al cabo, no lo mandarías a la guerra, ni tampoco a luchar contra un dragón. Simplemente se trata de buscar un gato. Y Gandalf parece un chico espabilado.

—Es verdad. ¡Le armaré caballero! Así, por lo menos, sus padres dejarán de darme la lata con eso de que no hago nada por la familia...



Cuando Gandalf recibió la orden de presentarse inmediatamente en el gran salón del trono, se alarmó bastante:

19

—¿Qué querrá ahora el tío Pedro? Que yo sepa, en los últimos días no he roto ninguna ventana. Tampoco he hecho cosquillas a los soldados que estaban de guardia, tiosos como garros. Ni siquiera me he bañado en el estanque de los cisnes. Y como el dichoso Gato con Botas ya se murió, tampoco ha podido acusarme de tirarle de la cola ni nada parecido...

El salón estaba lleno de personajes importantes: venerables señores con ricas vestiduras, y elegantes señoras con unas faldas tan anchas que a uno siempre le daban tentaciones de meter debajo de ellas un ratón o una lagartija.

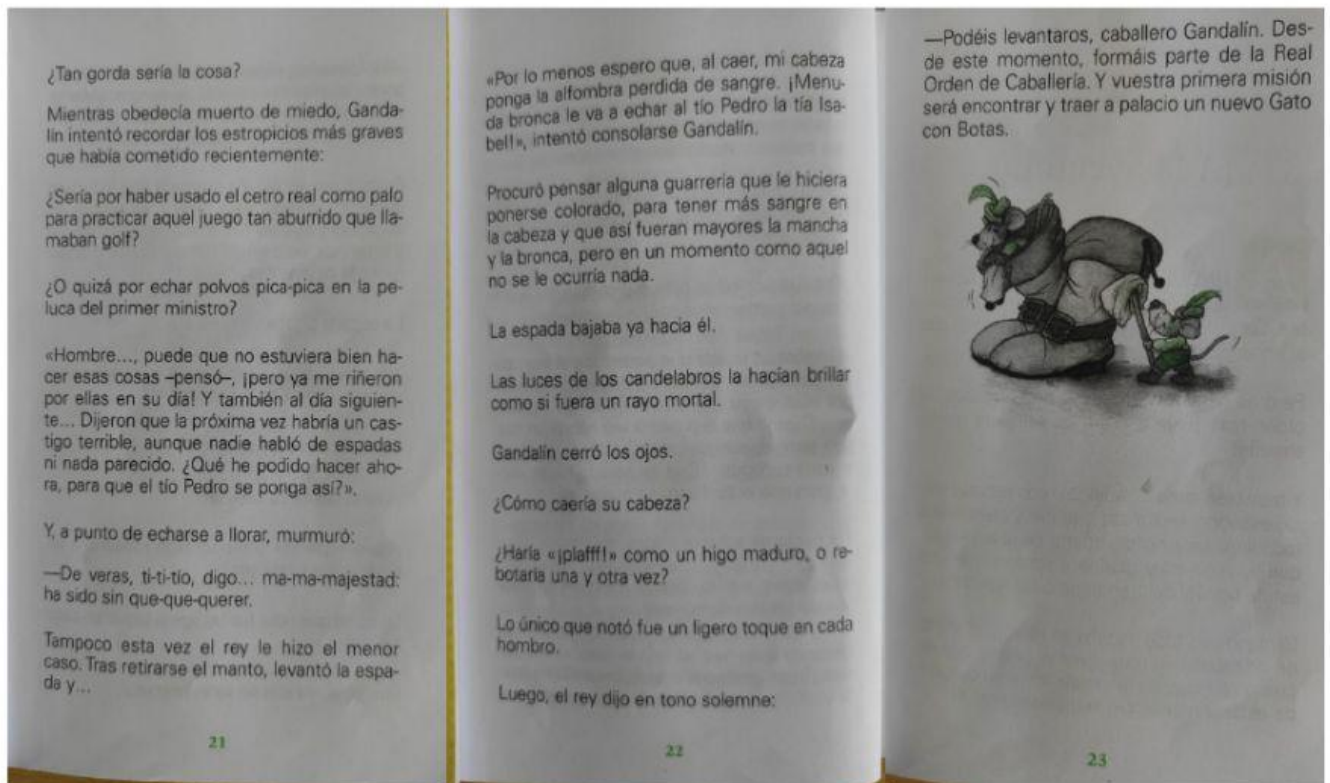
Todos muy serios y muy dignos, lo mismo que los reyes, sentados en sus tronos.

Temblando un poco, Gandalf se acercó.

—Te-te-te... aseguro, ti-ti-tío Pedro... Quiero decir, os aseguro, ma-ma-majestad, que no lo he hecho que-que-queriendo —intentó disculparse antes de nada, por si acaso.

—¡Arrodillate, Gandalf! —ordenó el rey por toda respuesta, y desenvainó su espada.

20



Para empezar a trabajar la comprensión lectora en ésta ficha vamos a intentar recordar algo de lo que has leído. Y esta pregunta es la que te voy a hacer. ¿En qué piensa el Rey Pedro cuando mira por el balcón? Pon una cruz en la respuesta correcta.



- ☐ Voy a perder mi reino...
- ☐ Mi esposa no me comprende...
- ☐ He perdido a mi gran amigo...
- ☐ Mis caballeros son unos inútiles...
- ☐ Mi sobrino es demasiado travieso...

1. ¿Por qué la gente llamó al gato el «Gato con Botas»?
 - ☐ a) Porque pidió un par de botas.
 - ☐ b) Porque era limpiabotas.
 - ☐ c) Porque dormía en una bota.
2. Al rey, los caballeros le parecen...
 - ☐ a) inferiores a él.
 - ☐ b) superiores a él.
 - ☐ c) iguales a él.
3. ¿Por qué sabe mandar la reina?
 - ☐ a) Porque nació siendo princesa.
 - ☐ b) Porque lo estudió en el colegio.
 - ☐ c) Porque lo heredó de su madre.
4. ¿Qué comió la corte durante el luto?
 - ☐ a) Ensaladas y pollo.
 - ☐ b) Carne y pescado.
 - ☐ c) Lentejas, garbanzos y verdura.
5. La perrita de la reina se llamaba...
 - ☐ a) Laika.
 - ☐ b) Fifi.
 - ☐ c) Mimí.
6. ¿Por qué se armó un lío cuando el rey ofreció una recompensa?
 - ☐ a) Por la codicia de la gente.
 - ☐ b) Por la envidia de la gente.
 - ☐ c) Por los enfados de la gente.
7. El rey quería encontrar...
 - ☐ a) una nueva mascota.
 - ☐ b) un nuevo consejero.
 - ☐ c) un nuevo profesor.
8. ¿Cuántos aspirantes a caballeros hay?
 - ☐ a) Cuatro.
 - ☐ b) Dos.
 - ☐ c) Sólo uno.
9. ¿Qué hacía el Gato cuando daba consejos al rey?
 - ☐ a) Mordisquearle la oreja.
 - ☐ b) Hacerle cosquillas.
 - ☐ c) Arañarle las manos.
10. ¿Por qué no aguantaban las botas en las patas de los gatos?
 - ☐ a) Porque se las quitaban.
 - ☐ b) Porque las destrozaban con las uñas.
 - ☐ c) Porque se las robaban.
11. ¿Cómo bajaba Arnulfo del caballo?
 - ☐ a) Dejándose caer sobre colchones.
 - ☐ b) Saltando al suelo.
 - ☐ c) Dejándose caer sobre pajas.
12. Arnulfo y Fierabrás partieron...
 - ☐ a) en la misma dirección.
 - ☐ b) en distinta dirección.
 - ☐ c) juntos.
13. El Gato con Botas era...
 - ☐ a) muy estudioso.
 - ☐ b) muy cascarrabias.
 - ☐ c) muy listo.
14. El rey, antes de rey, había sido...
 - ☐ a) frutero.
 - ☐ b) molinero.
 - ☐ c) pescador.
15. ¿Cómo se llamaban los reyes?
 - ☐ a) Pedro e Isabel.
 - ☐ b) Pedro y Elena.
 - ☐ c) Isabel y Fernando.
16. ¿Por qué creía Gandalín que le iba a regañar su tío?
 - ☐ a) Porque le regañaba siempre.
 - ☐ b) Porque había roto una ventana.
 - ☐ c) Porque hizo cosquillas a los soldados.
17. La orden de los caballeros se llama...
 - ☐ a) Brillante Orden de Caballería.
 - ☐ b) Real Orden de Caballería.
 - ☐ c) Honorable Orden de Caballería.
18. Gandalín quería que saliera mucha sangre de su cabeza para...
 - ☐ a) darle pena a su tío.
 - ☐ b) ensuciar la espada.
 - ☐ c) que se manchara la alfombra.
19. Casi todos los caballeros se excusaban diciendo que...
 - ☐ a) tenían la gripe.
 - ☐ b) tenían paperas.
 - ☐ c) les dolían las muelas.
20. ¿Crees que Gandalín encontrará un nuevo Gato con Botas?
 - ☐ a) No, porque es pequeño.
 - ☐ b) Sí, porque es muy espabilado.
 - ☐ c) Sí, porque es muy travieso.